

Pioneras de la medicina mexicana en la UNAM: del porfiriato al nuevo régimen, 1887-1936

Castañeda López, Gabriela y Rodríguez de Romo, Ana Cecilia. México, Facultad de Medicina, UNAM, Ediciones Díaz de Santos S. A., 2010, 272 págs.
ISBN: 978-84-7978-974-9 (Ediciones Díaz de Santos S. A.) y 978-607-02-1673-2 (UNAM).

Enrique Graue Wiechers*

Este texto celebra, de alguna forma, la participación de las mujeres en la medicina mexicana que comenzó con estas pioneras para progresiva, pero firmemente, ir incrementando su presencia e importancia en el cuidado de la salud de nuestra población.

La primera médica que se graduó en México, en 1887, fue Matilde Montoya; en 1900, Columba Rivera; tres más lo hicieron en la primera década del siglo XX y cinco en el período revolucionario y así, hasta 1936, cuando 84 médicas más se graduaron en la Escuela Nacional de Medicina. Todas ellas, atinadamente, han sido definidas por las autoras como pioneras de la medicina mexicana.

Revisé algunos de los compendios biográficos. Guardo el resto para usar el libro como referencia. Entiendo que ese es su propósito. Los invito a que ustedes lo hagan, se leen con facilidad y puntualidad.

Al revisarlo, consulté la ficha biográfica de nuestra primera médica mexicana: Doña Matilde Petra Montoya y Lafragua quien se graduara en 1887. Encontré en la información un dato curiosísimo que desconocía y que con prudencia y seriedad asientan las autoras, cuando apuntan que doña Matilde Petra, por motivos personales, cambió su nombre al de Matilde Tiburcia Valeriana.

¿Cuáles habrán sido los inescrutables motivos personales por el que cambiara el nombre de Petra por aquél de Tiburcia Valeriana? Yo no imagino una respuesta sencilla a tan audaz e insólita decisión.

Este año, que celebramos el Centenario de la Universidad Nacional, en las más de 90 Escuelas y Facultades de Medicina que existen en el país, deben haber ingresado más de 6,000 mujeres a estudiar medicina. Hoy, la matrícula de estudiantes mujeres, tan sólo en nuestra Facultad, representa el 63% de la totalidad del alumnado.

Cien años han transcurrido para que, de representar menos del uno por ciento de la matrícula, ahora las mujeres constituyan la mayoría de los aspirantes a ser médicos. La feminización

de la medicina no es privativa de nuestro país, de hecho es un fenómeno internacional. Ésta es una razón más para que el libro revisado cobre un valor especial. Analiza con rigidez académica, los acontecimientos y circunstancias que se suceden en el ingreso y egreso de estas 84 médicas que abrieron el camino de las mujeres en la medicina mexicana. En la mayor parte de los casos, podemos conocer su rostro cercano a la época de su graduación y adivinar en él la satisfacción del esfuerzo empeñado.

La obra únicamente se refiere a las graduadas en la Universidad Nacional, quienes pueden considerarse como las primeras en el país, porque en la interfase de los siglos XIX y XX, la Escuela Nacional era la única, o si al pasar el tiempo, las interesadas empezaban los estudios médicos en su estado, debían acudir a la capital para concluir. Poco a poco empezó a haber pioneras en otras ciudades, pues en los albores del siglo XX, empezaban a existir otras Escuelas de Medicina. Tal es el caso de las Escuelas en los estados de Campeche, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Yucatán.

Poco de la acuciosa investigación biográfica escapó a la lupa de las autoras, quienes nos reseñan sus principales datos biográficos, su modo de ingreso, sus vicisitudes escolares, sus notas aprobatorias y reprobatorias, las solicitudes de reconsideración, los apoyos económicos y la obtención de becas, así como sus tesis y exámenes profesionales. En muchos casos, notas adicionales atisban las circunstancias sociales y familiares en las que vivieron durante sus cursos en la Escuela Nacional de Medicina.

Entre ellas, las hubo solteras, casadas y quienes se embarazaron durante su periodo escolar y tuvieron que



Figura 1. Portada del libro.

* Director de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

posponer su graduación. Una buena parte fueron de familias de comerciantes y obreros, sin dejar de haber hijas también de profesionistas y maestros. El estudio de estas biografías es una buena representación histórica de lo que la Universidad ha sido para nuestra nación desde su refundación hasta nuestros días: un proyecto cultural incluyente y motor del cambio social.

A fin de conseguir el fin deseado, muchas de ellas tuvieron que migrar de sus ciudades de origen y dejar intereses y seres queridos para vivir en casas de parientes o amigos. Estas pioneras superaron todas las dificultades familiares, sociales y económicas que se les presentaron. Prudentemente, las autoras asientan en la introducción, que esas mujeres debieron haber sido valientes y determinadas.

Y valientes y determinadas serían para incursionar en la medicina, un mundo hasta entonces, gobernado por el género masculino.

El período estudiado coincide con el crecimiento del movimiento feminista en México que, a su vez, es reflejo del movimiento feminista internacional. Cuando Matilde Montoya se estaba graduando, ya existía la primera revista feminista en México (1884-1887) llamada Violetas del Anáhuac. Escrita solamente por mujeres, había sido fundada y dirigida por Laureana Wright González, una de las primeras luchadoras por la igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres. Pocos años después, en 1910, aparecía el Club Femenil Antirreeleccionista, bajo el muy vernáculo nombre de Las Hijas de Cuauhtémoc.

La lucha por la igualdad de derechos y oportunidades de género continuó creciendo durante el período que abarca el estudio biográfico que nos ocupa y no fue sino hasta 1953 que estos derechos se elevaron a rango constitucional.

Pero nuestras pioneras no parecen haber sido parte de estas luchas por la equidad de género; son, más probablemente, el resultado de ese creciente movimiento por la igualdad. De hecho, como se apunta en la deliciosa introducción de este libro, en muchas ocasiones fueron apoyadas por los poderes ejecutivo, estatal y, no en pocas ocasiones, por autoridades educativas de la propia Universidad.

Con la libertad de que se goza al presentar un libro y alejándose del rigor histórico de las autoras, no imagino que ninguna de estas pioneras haya iniciado la carrera de medicina y superado las dificultades de los estudios, de la sociedad, de su época y de su género, como un simple acto de ondear la bandera de un creciente movimiento feminista. Yo creo que en todas ellas existió esa vocación incontenible e irresistible de querer ser médico y, sólo así, entiendo que lo hayan conseguido.

Por eso, este libro, entre líneas, habla también de la vocación médica y es en consecuencia un libro actual. La vocación por servir y ayudar a aliviar el dolor es, tal vez, de tal intensidad entre las mujeres, que puede ser parte de la explicación acerca de porqué en nuestros días, las mujeres superan en número a los estudiantes de medicina del género masculino.

Pioneras de la medicina mexicana en la UNAM: del porfiriato al nuevo régimen, 1887-1936, es el producto de una investigación biográfica profesional que define quiénes fueron esas primeras médicas mexicanas, cuestiona mitos y establece verdades. Les otorga a esas mujeres un papel activo en una época de cambios sociales y universitarios que dieron origen al México de hoy y a la Universidad actual. Porque por nuestra raza habló el espíritu indomable y decidido de estas ochenta y cuatro mujeres.